

los autores de estas tesis, empero, plantea tanto la pregunta por los —reales y posibles— beneficiarios de estos procesos de “recuperación” como por la posibilidad de recuperar en el sentido genuino de la palabra procesos históricos a partir de la investigación “sobre” un grupo social y no a través de la investigación “con” él.

Al comienzo de esta reseña se ha expresado la intención de dedicar otra parte de este compendio a la reseña de otras tesis profesionales sobre esta temática. Por ello se ruega a todos los lectores de este compendio, comunicarle a su autor trabajos susceptibles a ser incorporados en él.

Esteban Krotz

**Solidarnosc: La gesta del pueblo**

Polaco: *L'Alternative*,  
Cuadernos de Palos,  
México, 1982, 450 pp.

Dentro del alud de publicaciones sobre Polonia de 1980-82 y particularmente sobre el primer movimiento sindical independiente del Estado y de los partidos comunistas en todo el bloque soviético destaca la edición conjunta de *L'Alternative y Palos*. Se trata de una extensa documentación acerca del movimiento revolucionario iniciado por las protestas obreras en la costa báltica en el verano de 1980 y cuya fuerza motriz constituyó, sin lugar a dudas, el sindicato independiente y autogestionario “Solidaridad”.

Para captar mejor la correlación de fuerzas en el interior del país, las reacciones más representativas de algunos países del bloque del socialismo

real, así como la evolución y las vicisitudes a las que tuvo que enfrentarse la propia federación sindical, la editorial seleccionó y reagrupó el material documental en las siguientes unidades temáticas, respetando, en la medida de lo posible, la continuidad cronológica:

1. De las huelgas a “Solidaridad” (julio-noviembre 1980).
2. Construir el Sindicato para hacer frente a las amenazas (octubre 1980-marzo 1981).
3. Polonia vista desde el Este (invierno 1980-1981).
4. De la crisis en Bydgoszcz al congreso del partido (marzo-julio 1981).
5. De las marchas de hambre al congreso de “Solidaridad” (julio-octubre 1981).
6. Del programa de Solidaridad al “estado de guerra” (octubre-diciembre 1981). Cada unidad contiene un número variado de documentos, artículos periodísticos y análisis interpretativos, precedida muchas veces de una breve presentación del conjunto y proporcionando unos cuantos datos esenciales acerca del autor, el contexto de elaboración y la relevancia del documento dado.

La calificación que hemos hecho a esta publicación de que es una “documentación”, puede prestarse a posibles confusiones: no se trata aquí en absoluto de una obra de “cancillería” encargada de producir los documentos en el lenguaje muerto de “novo-habla” propio de la casta burocrática, sino de una recolección de distintos mensajes mantenidos en el tono auténtico, espontáneo y muchas veces hasta coloquial, sin ninguna pretensión a una “pureza lingüística”. Por su naturaleza y por su origen podemos clasificar el material de este libro en los siguientes grupos de textos:

1. Documentos oficiales de "Solidaridad": Comisión Nacional, comisiones regionales, organismos auspiciados por ellas, el Congreso, etc.
2. Pronunciamiento de sus dirigentes en distintos foros o discusiones.
3. Pronunciamiento de los militantes de base o simples ciudadanos.
4. Entrevistas con los dirigentes hechas por la prensa sindical u oficial.
5. Comentarios y análisis del extranjero: por parte de los colaboradores de *L'Alternative*, las personalidades de la oposición de los países del Este, reproducciones de la prensa oficial de Praga, Berlín-Oriental, Budapest, Moscú.

La finalidad de la editorial es reproducir en toda su riqueza la variedad de enfoques y el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero polaco durante 18 meses. Esto constituye el eje central de las transformaciones de toda la sociedad polaca, la aparición de las organizaciones gremiales de los campesinos individuales, los estudiantes, etc. Sin embargo, vale hacer hincapié en que fueron los obreros, principalmente de grandes centros industriales, los iniciadores y protagonistas del cambio revolucionario en lo que se refiere a la autoorganización de la sociedad entera, la democratización de la vida pública y la socialización genuina de la economía, la política, la cultura y la salud. Con ello se enterró otra vez el mito de la supuesta despolitización de la clase obrera, su falta de compromiso de retomar en sus manos la gestión de la economía y los destinos del país. La actitud de "robot" (un autómatas vivo de trabajo), atribuida a los obreros por el régimen y compartida por los intelectuales en el país y en el extranjero, quedó negada una vez

más desde los primeros días de la huelga en los astilleros de Lenin en Gdansk, cuando los huelguistas rechazaron las ofertas económicas y se abocaron por las demandas de tipo socio-político, como por ejemplo: formar los sindicatos independientes, gozar del derecho de la huelga, liberar los presos políticos y asegurar el respeto a las libertades de expresión, reunión y circulación de ideas. A lo largo de 18 meses del proceso revolucionario los obreros demostraron con hechos que son la fuerza principal no sólo para imponer una barrera al fracaso económico, político y moral, causado por la corrupta burocracia en el poder, sino también ofrecer una alternativa y encargarse de llevarla a cabo. Cabe añadir que esta alternativa la percibieron dentro del sistema socialista, considerando la propiedad de los medios fundamentales de producción social y no privada y llevando hasta sus últimas consecuencias la autoorganización de los productores directos.

Si bien es cierto que los obreros no se sintieron responsables por la aguda crisis económica (cuya dimensión plena desconocían a causa del ocultamiento de la información, pero cuyos efectos sufrían cotidianamente), no menos cierto es que desde las victoriosas huelgas del verano-otoño 1980 expresaron su voluntad de construir un nuevo modelo económico, diferente del existente hasta ahora, que debería asegurar a los trabajadores la autogestión de la economía. La alternativa programática tardó varios meses en concretarse y ello se debió a múltiples factores. En primer lugar, dentro de la base obrera persistió el temor de no repetir los errores pasados, de no dejarse encerrar en la mera función de un estimulador de la producción y de este modo perder su vocación de defender los intereses de los trabajadores. Estas voces se inclinaban a robustecer primero el sindicato y posteriormente

dedicarse a la autogestión. Además, la visión de una autogestión asustaba a muchos trabajadores por el hecho de que su participación en la gestión económica de una empresa podría frustrarse porque la verdadera autogestión no puede concebirse sin una reforma económica a fondo, sin la autonomía de las empresas y sin una sana base de financiamiento (Cf. el documento: *El renacimiento de la autogestión obrera*, pp. 288-90). A pesar de ello, prevaleció la convicción de que "Solidaridad" debe impulsar la autogestión, decidiendo su forma y procurando la participación masiva de los trabajadores. Se elaboró un proyecto de la autogestión emanado de grandes centros industriales (las llamadas redes), otro de la dirección de "Solidaridad", y además un proyecto gubernamental. Las propuestas obreras insistían sobre el hecho de que la única forma del consejo de los trabajadores debe ser autogestionaria y no cogestionaria, de que los trabajadores de una empresa eligen a su director y que éste sea responsable frente a la base, de que la representación de los consejos obreros se extienda a la Dieta, como la segunda Cámara con el fin de controlar realmente la economía del país (Cf. "Una discusión entre representantes de empresas de la región de Varsovia" pp. 296-302). De parte de los obreros existía la conciencia del alcance de estas aspiraciones, tal como se expresó uno de ellos: "(...) su realización significaría casi una revolución: quitar a la burocracia el derecho de decisión sería la nacionalización real de los medios de producción". La discusión en torno a la autogestión se expandió a todos los niveles de la vida socioeconómica, trascendiendo las ramas de "Solidaridad", y se combinó con las aspiraciones de la sociedad civil de autoregirse, es decir, organizar las estructuras de autogestión territorial en todos los niveles, desde el más bajo hasta nacio-

nal. El sindicato "Solidaridad" se hizo portavoz de estas aspiraciones al establecer durante su primer Congreso el objetivo de su lucha: la República autogestionaria (ver: cap. VI del programa, pp. 406-411).

La dinámica propia del movimiento laboral lo condujo a adquirir las dimensiones del movimiento social y finalmente político, sin que ello signifique las ambiciones de tomar el poder en sus manos. Bajo la presión de sus bases y la sociedad civil, "Solidaridad" se empeñó en luchar para que los aparatos de poder estén controlados por la sociedad misma, que ella eliga democráticamente a sus representantes y tenga derecho a revocarlos. No hace falta añadir que tales aspiraciones tuvieron que chocar con la estructura totalizadora del poder político incorporado en el POUP, el partido comunista polaco. Lástima que el dossier es muy parco al respecto, su última parte (Del programa de Solidaridad al "estado de guerra") no refleja en nada los principales focos de conflicto entre la central sindical y el Estado-partido, no proporciona elementos de juicio acerca del creciente antagonismo, ni de los proyectos de superarlo.

En base a lo expuesto a lo largo de esta reseña no nos convence plenamente el subtítulo agregado por la Revista *Palos* al dossier de *L'Alternative* "La gesta del pueblo polaco". Pensamos que su tono metafórico y su connotación tradicional podrían inducir al lector a considerar que se trató en el caso polaco de una hazaña aventurera, de realización del sueño trovador, algo extraño y maravilloso al mismo tiempo. Nos parece que estuvimos presenciando en este caso una auténtica revolución, la revolución de nuevo tipo que sobrepasa los esquemas tradicionales a los cuales estamos acostumbrados. Precisamente aquí radica el desafío a las

---

ciencias sociales de estudiar el fenómeno de "Solidaridad", de confrontar las teorías establecidas con la experiencia polaca de este período y de sacar las conclusiones provechosas para otras circunstancias. Nos atrevimos a sugerir unos puntos que a nuestro parecer se presentan claves para el enriquecimiento de las interpretaciones teóricas, como por ejemplo la transición de un sistema al otro, el papel de un partido, de un sindicato, vanguardias y masas, de la organización social. Con ello no pretendemos insinuar una aplicación mecánica de los logros y fracasos del movimiento obrero polaco, sino simplemente invitamos a un estudio crítico. La co-edición *L'Alternative* y *Palos* hizo una contribución especial al respecto. Además, queremos recordar con aprecio el dossier compilado sobre la "cuestión polaca" en el No. 2-3 de *Palos* en que al lado de artículos de análisis de revista hizo reproducir una gran cantidad de texto de boletines de la prensa obrera polaca con el objetivo de patentizar el movimiento de protesta de 1980. Finalmente, debemos rendir

tributo a la revista *L'Alternative* editada por la prestigiosa editorial Maspero. Fue gracias a esta revista, consagrada a los problemas de Europa del Este, que sigue muy de cerca la evolución en los países del socialismo real, la elaboración de este dossier utilizando el material documental publicado durante el "período de Solidaridad". El subtítulo de la revista bimestral "Por los derechos y libertades democráticas en Europa del Este" explica que se trata aquí de un amplio foro de discusión e información sobre los derechos colectivos e individuales en esta parte del mundo. En este propósito aglutina a los militantes de estos países de distintas posiciones ideológicas pero compartiendo el anhelo de ofrecer una alternativa progresista, democrática y socialista. Desde su primer número en noviembre-diciembre de 1979 se constituyó en una tribuna de información, debate e interpretación sobre los problemas más candentes de Europa Oriental. 

Jan Patula